



Luis Petersen Farah

2010, lo que sí cambia

Una de las mayores curiosidades que tengo con respecto al año que comienza tiene que ver con el censo. Sé que hay quien propuso al INEGI que el tema no se incluyera, pero afortunadamente quedó en el cuestionario definitivo. Mi pregunta es: ¿cuántos en México se siguen confesando católicos?

La inmovilidad política y económica alimenta la apariencia de que aquí nada cambia. La crisis, las cifras de pobreza, la incapacidad de dar un paso definitivo en el desarrollo, la imposibilidad de desatorar la reforma fiscal, la energética, la política, la educativa o la judicial hacen pensar que estamos hechos para que todo siga igual.

Pero detrás de esta percepción de permanencia hay cosas que cambian y que pueden estar conformando el México del siglo XXI. Las costumbres, la cercanía con internet, la manera de buscar el conocimiento, el comportamiento del conservadurismo y el avance de algunos derechos civiles son sólo algunos ejemplos; uno, que sin duda veremos reflejado en el censo y que permite vislumbrar una de las transformaciones mayores que se esperan este siglo en el país, es el paulatino envejecimiento de los mexicanos, con todo lo que esto implica en el ámbito laboral, educativo, urbano y de salud. Hay que ver en dónde estamos ahora, porque si en 2050 uno de cada cuatro habitantes tendrá más de sesenta años, la vida diaria comenzará a cambiar muy pronto: el decurso de la vida, la educación, las cargas fiscales, la sexualidad, el ocio y todo lo que se pueda imaginar uno.

De todos éstos, el cambio que más curiosidad me produce para 2010 es el de la religiosidad. En esta década se han destapado los mayores escándalos de pederastia en la Iglesia católica de todo el mundo y la respuesta institucional ha sido más que tibia. México ha puesto su parte con fuerza singular. Por fin se hizo pública y, digamos, oficial la vida y andadas del fundador de los Legionarios de Cristo. Pero, además, la impresión general es que el catolicismo mexicano va perdiendo adeptos por esa especie de incapacidad de la Iglesia para entender los tiempos y las necesidades de muy diversos grupos. Avanzan las posturas morales y sociales a las que siempre se ha opuesto. Avanzan otras iglesias protestantes. Me pregunto, pues, si en el censo México seguirá apareciendo como un país de abrumadora mayoría católica... con todas las consecuencias que esto tiene, pues el catolicismo es una de las claves para entender el país, para bien o para mal. ■■

luis.petersen@milenio.com

Me pregunto si en el censo de este año México seguirá apareciendo como un país de abrumadora mayoría católica... con todas las consecuencias que esto tiene, pues el catolicismo es una de las claves para entender el país, para bien o para mal

